

# LA MESA REVUELTA

PERIODICO  
SATIRICO

LITERARIO  
ARTISTICO

1875.

E. DEL SOLAR.



4 RS.

DIRECTOR LITERARIO  
TOMAS DE ASENSI.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid, 1 peseta al mes; y en provincias, 5 reales.

AÑO I.—NÚM. 14.

Madrid 15 de Julio de 1875.

REDACCION Y ADMINISTRACION,

MADERA BAJA, NÚM. 5 Y 7, TERCERO.

DIRECTOR ARTISTICO,  
EDUARDO DEL SOLAR.

PRECIOS DE SUSCRICION

En el extranjero y Ultramar, 6 reales al mes.

## RELACIONES Y ARMONÍAS

ENTRE LA NATURALEZA DE LOS IDIOMAS Y EL CARACTER  
DE LOS PUEBLOS.

(Continuacion.)

Así sucedió entonces: las tribus conquistadoras del Norte se mezclan con los vencidos, depuran hasta cierto punto sus corrompidas costumbres, vigorizan las razas meridionales que habian degenerando mucho físicamente, cruzando con ellas su raza varonil, y al trastornar los límites geográficos del ya caído imperio, ponen los cimientos de varias nacionalidades, muy semejantes en su principio y que luego van diversificándose, si bien conservando el sello de un mismo origen.

Quitan al latín sus variadas declinaciones del nombre y le anteponen partículas para distinguir sus casos: establecen artículos determinativos de géneros y relaciones; sustituyen en la versificación la sociedad prosódica con el número y acento de las sílabas; y no hallándose su oído satisfecho con esto, empiezan á intentar la rima, ensayando ciertas terminaciones parecidas, que, estudiándose y fijándose con el trascurso del tiempo, llegan á formar la asonancia y consonancia. Epoca curiosa es

la historia en aquella que presenciaba la lucha del idioma latino con los nacientes idiomas derivados de su tronco, y que hoy conocemos con el nombre de neolatinos. En la conversacion familiar mezclábanse las voces propias del uno y de los otros; en los documentos públicos todavía dominaba tradicionalmente el latín; y aun habiendo dejado de ser lengua vulgar, en ellos se conservaba. Por último, es desterrado de los tribunales, de las crónicas y anales históricos y demás escritos destinados á pasar á la posteridad: este punto señala en Italia, España y Francia, la adolescencia de las lenguas vulgares. Inútil es detenerse en analizar los dialectos de cada una de estas naciones; casi todos ellos han ido perdiendo sus rasgos particulares y distintivos para amalgamarse con la lengua dominante del Estado; así como los diversos señoríos, condados y aun pequeños reinos, abdicaron por la política ó la espada su respectiva independencia, constituyendo poderosas monarquías, excepto Italia, que ha suplido la falta de gobierno central por la unidad literaria con las admirables obras de sus poetas y escritores. Bastará, pues, tan solamente una rápida ojeada á los tres idiomas indicados, para hacer notar sus analogías con el génio y carácter de las tres naciones que los han creado y perfeccionado.



La moderna Italia recuerda la grandeza del antiguo Lacio. Pero, debilitada su fuerza por la desunion, y siendo hasta hace poco patrimonio de muchos pequeños príncipes, aun no ha logrado manifestar á Europa su vigor comprimido, y por intervalos lucha y se adormece. Artista por naturaleza, ve sus campos dorados por el fecundo sol del Mediodía y bañadas sus costas por el Mediterráneo; mar donde la Providencia quiso poner el teatro de grandes acontecimientos. El Coliseo medio derruido, las columnas de los templos gentílicos vestidas de musgo, los puentes colosales arrojados de una á otra orilla sobre el abismo, los mil monumentos de una civilizacion grandiosa y ya muerta, el dogma y la moral de Cristo, dando á todo esto un fondo de sentimiento místico y piadoso; las prácticas católicas, llenas de poéticas y tiernas formas; el aire mismo que la imaginacion oye cantar entre los laureles del sepulcro de Virgilio y los pinos de Sorrento, forman un conjunto de grandeza pasada y tristeza presente, de afectos encontrados, perfume de recuerdos, esperanzas para lo futuro y excelente poesía, que no puede ménos de reflejarse en la lengua y carácter del pueblo.

Así vemos nacer el italiano antes que ningun otro romance de Europa: hácia la mitad del siglo XII muchos sucesos concurren á formarlo, desterrando por completo el provenzal que anteriormente se habia difundido por todas partes, y parecia llegar á ser la lengua vulgar de la Península entera. El regreso de los cruzados, trayendo de Oriente nuevos conocimientos históricos, geográficos y de costumbres (pues fué Asia para ellos no solo un campo de batalla, sino tambien una escuela provechosa); la reunion de muchas ciudades para formar la célebre liga lombarda, y la fundacion de varias universidades, son otros tantos rayos de luz que vinieron á desvanecer las sombras de los primeros siglos de la Edad Media. Fijase el idioma nacional y ensaya sus primeros pasos en las plumas de Guido delle Colonne, Guido de Mesina, Arrigo Testa, Piero delle Vigne, sicilianos, y de Guinicelli, Onesto, Giusleri, Guitton de Arezzo; los cuales aun conservan algunas voces y modismos de sus respectivas comarcas.

Pero estaba reservado á Dante el perfeccionamiento del idioma, así como tres siglos despues reservaba España á Fernando de Herrera el de su locucion y giros poéticos. Criado el lírico sublime con la ternura y el amor de su madre; enamorado, siendo niño todavía, de Beatriz Portinari; alumno de las universidades de Nápoles, Bolonia y Pádua; embajador en Francia, Roma, Hungría, Nápoles y en la república de Génova; *priore* en Florencia; desterrado y fugitivo de comarca en comarca y muerto por fin en el destierro, escribió su admirable *Vita Nuova*, sus *Cartas amorosas y morales*, y especialmente su *Comedia*, llamada despues, no sin razon, *Divina*. Con estas tres obras establece la verdadera sintaxis, refunde en una lengua general las bellezas de los principales dialectos, determina el corte y estructura de la frase y muestra en sus producciones la variedad y excelencias de todos los estilos. Su gran

genio aparece con ménos esplendor en las traducciones de salmos, en sus cartas y en sus libros *De Vulgari Eloquio* y *De Monarchia*; como si fuese el latin una traba para desarrollar con toda amplitud sus pensamientos. El odio y el amor, poderosos móviles de la pluma de Alighieri, con la galantería de Francisco Petrarca y la ligereza y malignidad de Boccacio, produjeron obras en donde se manifiesta bajo todos sus aspectos la índole de la lengua.

Enérgica y algo áspera todavía en el primero; lozana y fuerte en las imágenes aun en la *Vita Nuova*, consagrada al afecto de Beatriz; lánguida en Petrarca, dulce y suavísima; elegante en Boccacio, tiene sonidos así para las pasiones vehementes como para las delicadas y tranquilas, y alcanza á reproducir las ideales escenas de los tres reinos invisibles, ya en el cielo cante la alegría de los justos, ya descienda al lugar donde muere toda esperanza. Hasta la templada amenidad del clima parece reflejarse en el idioma, donde no vemos ese agrupamiento de consonantes difíciles de pronunciar, ni esa forzada sujecion á inalterables leyes gramaticales; tanto en el régimen como en la formacion de la frase hay movimiento y variedad, armonía y soltura. Hijo predilecto del latin, conserva más que ningun otra sus radicales y construcciones; así como guarda la memoria del poder de sus antepasados y un sello de grandeza en su imaginacion y sus aspiraciones, que no han podido borrar las vicisitudes de los tiempos.

Hermano el idioma francés del anterior, como derivado tambien del latino, presenta gran copia de palabras semejantes, al mismo tiempo que en otras manifiesta la influencia germánica, y un recuerdo á veces bastante claro del dialecto provenzal. La viveza latina se halla templada en él con la frialdad y mesura de los pueblos septentrionales. Su gramática, la más inflexible de las neo-latinas, sujeta la frase al rigor lógico del pensamiento y es con frecuencia contraria á la elegancia y armonía: la repeticion del pronombre hace amenerada la frase, pero le da una claridad y precision matemáticas.

El influjo del elemento germánico y sajón se muestra principalmente en el sonido nasal y oscuro y en el modo de acentuar las palabras; pues aunque la verdadera pronunciacion latina es desconocida hoy, por analogía debe inferirse su mayor semejanza con su hija primogénita la italiana, donde ni el acento carga generalmente en las finales, ni hay esa oscuridad de tonos producida por frequentísimos diptongos, en cuya pronunciacion se adoptan sonidos indeterminados y confusos.

El romance vulgar francés no pudo desarrollarse pronto, á pesar de los esfuerzos de Carlos Magno por aclimatar todo género de ciencias en su patria, atrayendo con larguezas á los sabios de distintos países. En vano en su expedicion á Italia trajo consigo al maestro Pedro de Pisa, al historiador de los longobardos Pablo Warnefrido, al célebre inglés Alcuino, y posteriormente al español Agobardo y á otros muchos hombres insignes; sus laudables esfuerzos por la ciencia, más



dignos de un rey que las dilatadas conquistas, se perdieron en la oscuridad de su tiempo, y la luz que pudieron difundir sobre aquel informe caos se ha comparado justamente por los historiadores al resplandor fugitivo del relámpago en una tenebrosa noche. Se adelantó á su época, y luchando él solo contra la general ignorancia, únicamente pudo conseguir el honor debido á su empresa.

Los progresos científicos hubieran impulsado los del idioma, pues siempre á la idea va unida su vestidura material, que es la expresion. Pero despues de la muerte de Cárlos, faltando quien continuase el movimiento iniciado, fué más densa la tiniebla, y el *provenzal*, dialecto de los trovadores y la galantería, pareció, como en Italia, que llegaria á ser la lengua de la nacion.

Luego principiósse á desarrollar el francés en Normandía, donde á la par del latin se enseñaba en las escuelas; y desde los versos de Graciano de Tours, pertenecientes al siglo X, monumento el más antiguo de la lengua francesa, va adelantando con paso firme y siendo adoptada por historiadores y poetas, no solo del país, sino tambien por algunos extranjeros.

Al verificarse la unidad política, se verificó la literatura, cuando Francisco I declaró oficialmente el francés lengua nacional.

Examinando el vasto panorama de la vida, no podemos ménos de considerar que así como hay naciones cuyo providencial destino es desempeñar un papel importante y decisivo en la grande obra de la civilizacion humana, de la misma suerte existen lugares formados al parecer para teatro de trascendentales acontecimientos. No sin razon, pues, el mar Mediterráneo es llamado mar de la historia, por las extraordinarias escenas de que ha sido testigo: no sin razon tampoco pudiéramos afirmar que la Península Ibérica fué campo de batalla de las más distintas razas, ideas y civilizaciones. Apenas existe un pueblo en la tierra que no haya debatido aquí principalísimas cuestiones de comercio, religion y gobierno: y al acercarse en España tales pueblos, ya por sí mismos, ya por medio de sus colonias, han traído á ella nuevos elementos, formando el carácter complejo y vario que distingue á nuestra lengua y á nuestra literatura.

(Se concluirá.)

NARCISO CAMPILLO.

## HISTORIA VULGAR.

### I.

Saturnino se enamoró de una linda muchacha. Tenia veintidos años, y á esa edad se enamora uno, porque sí.

Es inútil preguntar á las ciencias físicas y morales el por qué de ciertas cosas. ¿Por qué los médicos figu-

ran en la literatura popular como asesinos? ¿Por qué se tiene á los notarios por aves de rapaña y á los abogados por enemigos del hogar doméstico? Porque sí.

¿Por qué trina el ruiseñor en la selva? ¿Por qué una naturaleza monótona nos impresiona más que un arte ricamente vario? ¿Por qué la suegra es enemiga nata del yerno? Porque sí.

¿Por qué se lamenta el poeta, y canta el marinero, y murmura el sabio, y gruñe el clérigo, y el militar es adversario natural del paisano? Porque sí.

Habiendo justificado el amor de Saturnino, paso á narrarle.

Tenia el enamorado, como he dicho, veintidos años; estaba en estado de merecer, y cursaba leyes en la universidad de Madrid; pero no era estudiante activo sino matriculado.

Nervioso de profesion, sus aficiones le llevaban á la redaccion nocturna de algun diario matutino y político, en el que por casualidad hubiera seccion literaria para los aficionados á la gloria de un día.

No hay que extrañar que ejerciera la profesion de nervioso. El hombre no es lo que pretende ser, ni lo que sus padres quieren que sea, ni lo que el cura del pueblo ó un tío entrometido le aconsejan. El hombre es por naturaleza, hasta se puede decir, por fatalismo, bilioso ó sanguíneo, flemático ó nervioso, ó tipo formado por combinaciones de temperamentos. En los primeros casos, esto es, cuando la bilis, la sangre, la flema ó los nervios dominan en el individuo, y apenas si ceden una pulgada de terreno á otro elemento, cuando el hombre es plena y rotundamente bilioso, sanguíneo, flemático ó nervioso, no puede ser cura, ni abogado, ni comisionista, ni carpintero, ni primer magistrado de una nacion, ni literato, ni músico, ni danzante. En tan lamentables casos es victima de su organismo y ejerce la profesion de su temperamento.

Cuando la materia se regula por una combinacion armónica entre dos ó más temperamentos radicales, el hombre podrá serlo todo ó no podrá ser nada; pero no gemirá bajo una tiranía orgánica, verá delante de sí espedito el camino de la gloria, del poder, de las riquezas, de las desventuras ó del pesebre, á cuyos términos llegará haciendo uso del libre albedrío, de la santa libertad, verdadera en él, y sarcasmo para los hombres de complexion biliosa, sanguínea, flemática ó nerviosa, elevada á la última potencia.

Semejante teoría es digna de fuerte censura, porque levanta la bandera revolucionaria en los tranquilos imperios de la Etica y del Código penal; conste que yo no la saco á relucir para que triunfe, sino para explicar por qué Saturnino no estudiaba las leyes de que era estudiante, por qué no obraba jamás como debía, sino como sus nervios se lo permitian.

Yendo por las noches á la redaccion de algun periódico, y emborronando alguna cuartilla, tenía derecho á llamarse periodista. Y así como en casa reñía con la patrona, y en clase ridiculizaba á los catedráticos, y al abrir un libro didáctico se sentia predispuesto á opinar contra el autor, así escribía críticas dramáticas apasionadas y hacia la oposicion literaria á todo gobierno



constituido. Mas cuando se dedicaba á la poesía, sus nervios le agarrotaban la musa de tal manera, que no acertaba á salir del asonante agudo en o, componiendo raras veces una estrofa libre de este fatalismo. Si alguna vez lograba emanciparse, era para caer en el sonsonete, con más vigor del acostumbrado.

Todas estas explicaciones son necesarias, y por eso las doy.

Saturnino se enamoró de una linda muchacha que en compañía de su mamá y de dos hermanas habitaba un cuarto bajo de una calle solitaria de la capital.

Una mañana en que el joven trató de ir á la Universidad á cumplir sus deberes de estudiante, vió tras de una reja del cuarto bajo un rostro digno de asomarse á la más risueña ventana del mejor palacio del cielo; verla y enamorarse... (el lector concluirá la frase).

En efecto, fué obra de un momento. Saturnino paseó la calle dos veces, encontrando distinta cara á cada vuelta; pero sea dicho en honor á su fidelidad, la primera que habia visto le habia gustado sobremediana. Las tres caras eran hermanas, como podia colegirse por el aire de familia, y la primera cara se llamaba Marieta.

Saturnino la habia mirado como el que vé realizado su bello ideal. A los veintidos años no hay persona de mediano entendimiento y regular educacion que no tenga su bello ideal. En los hombres es una mujer rubia ó trigueña, pálida ó sonrosada; de ojos azules, negros ó verdes; duquesa, aldeana ó novicia; pocas veces hija de un casero, y nunca con numerosa familia. El bello ideal de las mujeres varía hasta lo infinito, pues entran á componerle casi todos los personajes de los mundos reales é imaginarios que puedan hacerlas felices; desde el héroe de la novela que traen entre manos, hasta el ministro que acaba de enviar á Filipinas una cuerda de conspiradores. La mujer universaliza más que el hombre.

Nuestro enamorado se contentó con mirar á Marieta, y en vez de ir á clase se volvió á casa á escribir unos versos amorosos.

Los perpetró, los puso en limpio, en fino papel sin perfumar, pues era bastante artista, y esperó á que la noche estendiera su negro manto sobre la capital de las Españas para enviarlos á su destino.

Llegó la noche, se dirigió Saturnino á la calle solitaria, y aprovechando un resquicio que dejaban abierto las maderas de una de las ventanas, metió por él la declaracion poético-amorosa concebida en los siguientes términos:

#### LAS TRES GRACIAS.

Tras de rejas sombrías que aprisionan  
delincuentes de amor,  
tres hermosuras hay que de la corte  
el ornato más preciado son.  
En solitaria calle puso el cielo  
su morada mejor,  
el placer su ideal, la poesía  
fuente de apasionada inspiracion.  
Una es rubia, y el ángel de los sueños

su frente acarició  
imprimiendo con lábio tembloroso  
tierno beso de lánguida pasión.  
Otra es morena; su mirada ardiente,  
que atempera el pudor,  
alas presta al deseo, conmoviendo  
las fibras en un amante corazón.  
¡Ay de mí! la tercera realiza  
lo que mi afán soñó  
ni rubia, ni morena, es la belleza  
que atesora las gracias de las dos.  
Amoroso destello hay en sus ojos,  
hay música en su voz,  
idealismo en su rostro, y en mi pecho  
hay un altar donde la adoro yo.

#### II.

La mamá, las tres Gracias, y una doméstica que completaba la familia, cosían y hablaban.

El papel fué apercebido por la doméstica, quien al tiempo de cogerle fué apercebida por la mamá la cual hizo un gesto que fué apercebido por las muchachas. El papel fué á parar á manos de la señora, y los pimpollos se miraron sonriéndose y avergonzándose. Un secreto instinto de joven casadera les anunciaba la existencia de algun novio.

La mamá leyó, y entregó el papel al grupo, diciendo:

—Esto debe ser para una de vosotras.

¡¡Esto!! Si Saturnino hubiera podido oír que la esencia de su alma era calificada con la terminacion neutra de un pronombre demostrativo se le habria caído el alma á los piés. Afortunadamente no lo oyó. Despues de colar el billete por el resquicio, no habia tenido tiempo más que para correr como un ladrón impresionable que acabase de hacer una de las suyas.

¡¡¡Esto!!!

Habrán personas que no comprendan la conducta de la mamá. No se entrega así como así una declaracion amorosa en manos de niñas bien educadas; al contrario, el deber de una madre es vigilar con la solicitud de Argos y apartar del resbaladizo camino por do sus hijas transitan, cuantas piedras de escándalo puedan servir de tropiezo concedido; pero toda regla tiene su excepcion, hay madres de madres; y cuando una señora madre es viuda de coronel, y carece de rentas, y no tiene parientes ricos ó poderosos, y si los tiene no espera nada de ellos, y no cuenta más que con su viudedad, y los tiempos son malos, y las obligaciones muchas, procura por cuantos medios están á su alcance vigilar á las hijas y casarlas; apartar las piedras de escándalo y atrapar algun adoquín. Las convencionales leyes del deber y de la moral social las redactan, publican y sancionan gentes bien acomodadas que no comprenden los desafueros á que el hambre obliga, y la mediocridad tolera.

Trinidad, hermana mayor, tomó la carta, se enteró del contenido, exclamó: ¡Valiente poetastrol y trasladó el cuerpo del delito á manos de Africa, su hermana menor.



Africa leyó los versos, soltó una carcajada, llamó: ¡cursi! al autor, y entregó la carta á Marieta.

Marieta pasó la vista por los renglones desiguales, vio que se trataba de ella, soltó también su carcajada, aunque forzosa, llamó ¡pobrecillo! al enamorado, y mentalmente ¡envidiosas! á sus hermanas.

En aquel momento supremo, cuando las invisibles saetas de amor amenazaban clavar en su corazón, se acordó de que el joven que había paseado la calle, indudable autor de la declaración, era bien parecido, y llevaba gaban nuevo, circunstancias ámbas dignas de tenerse en cuenta por la ilustre heredera..., del apellido de un coronel que no dejó lo bastante para sufragar los gastos del entierro.

El resto de la sesión nocturna pasó sin otro incidente, aunque la procesión andaba por dentro de cada una de las Gracias.

Tiéndose por cosa averiguada que á los veintidos años el hombre es niño, y á los diez y ocho la niña es mujer; no es de extrañar, por lo tanto, que la inocentada de Saturnino pareciera reprehensible, y merecedora de punzante crítica á las jóvenes hermosuras que había tratado de immortalizar.

El poeta había errado el golpe al querer congraciarse con las hermanas de su novia alabándolas en versos que no iban *absolutamente* dirigidos á ellas: escribiendo solo á la tercer Gracia, las otras dos se lo hubieran perdonado, y hasta hubieran llegado á ser sus aliadas, pero englobándolas era imposible. Jamás un favor y un disfavor han gustado á nadie: ni la rubia ni la morena estaban obligadas al dominio de sí mismas hasta el punto de perdonar al poetilla el mal papel que las hacía jugar en aquella reminiscencia del juicio de París.

Total, que Saturnino cometió una pifia con la composición, y que los *delincuentes de amor* le pescaron en segnidita, aunque Trinidad contaba tres años menos que él, Marieta cuatro, Africa cinco. Se vé que el bueno del coronel estuvo inspirado durante un trienio.

Trinidad y Africa ocultaron su enojo por no ofender á Marieta; esta ocultó su gozo por no molestar á sus hermanas; la mamá hizo algunas preguntas insignificantes acerca del *talle y buenas partes* de Saturnino, á usanza de las comedias antiguas, la criada ardió en deseos de saber cuantas propinas le valdria el oficio de correveidile.

La señora de la casa se creyó en el deber de adelantar una disertación erudita, sazónada, con oportunas pruebas históricas, acerca de lo malos que son los hombres, y de lo bobas que son las mujeres, disertación en la que no vemos los resplandores de la verdad, por andar en aquella las cualidades de maldad y bofetía aplicadas en absoluto, y hasta en *sexo equivocado*. Tras la teoría vino la práctica. Doña Consuelo (que así se llamaba la que había perdido la cosa, quedándose con el nombre) enseñó á su hija Marieta el trasteo de un novio en primeras, la manera de traerle á casa, y el arte de averiguar su familia y posición. Prohibió severamente á la niña recibir y enviar cartas que no fuesen visadas en la aduana materna, por si ocultaban

contrabando, y amonestó á la criada para que no hiciera oficios de tercera, «porque vosotras, dijo la viuda, no servís más que para perder doncellas, é infernar matrimonios.» ¡Palabras terribles que entraron por el oído derecho de Paca, (nombre de la doméstica, y salieron inmediatamente por la izquierda!

(Concluirá).

## LAS AVES DEL CIELO.

Suave destello que la vida alumbra,  
risueña imagen de hermosura extraña,  
¿cuál es tu nombre, que saberlo quiero?  
«Soy la esperanza.»

¿Por qué te alejas de mis turbios ojos?  
¿Por qué en el cielo desplegar tus alas?  
¿Dónde caminas que saberlo quiero?  
«¡Vóyme á mi patria!»

Palma de flores que me enseña el genio,  
rayo de fuego que ilumina el alma,  
no sé tu nombre, mas saberlo quiero...  
«Gloria me llaman.»

¿Por qué tu tallo se pobló de espinas?  
¿Por qué se nubla tu luciente llama?  
¿Por qué me dejas y te vas al cielo?...  
«¡Vóyme á mi patria!»

Ángel celeste de purpúreo brillo,  
casta paloma de nevadas alas,  
díceme el alma que el amor te nombras...!  
«Y no te engaña.»

¡Oh si la vida detener pudiera  
el ténue vuelo de tu lenta marcha!  
¡Baja del cielo, que me dejas sola!...  
«¡Vóyme á mi patria!»

Blanca azucena del vergel frondoso,  
reflejo suave de la luz del alba,  
¿eres la sombra que ilusión se dice?  
«Soy cual me llamas.»

¡No me abandones, que la vida es corta,  
y ya entre sombras la existencia vaga!  
¡Vuélvete un punto, que la noche llega!  
«¡Vóyme á mi patria!»

¡Todo se aleja del mundano suelo!  
¡Todo en la tierra para siempre acaba!  
¡Feliz momento cuando el alma diga...  
«¡Vóyme á mi patria!»

ROSARIO DE ACUÑA Y VILLANUEVA.



## LA SARDINA Y LA OSTRA,

FÁBULA.

A la Ostra, le dijo la Sardina:  
—¿Qué se hace usted vecina?  
Por más que nado yo, por más que miro  
solo en este rincón no alcanzo á verla:  
—¿En qué se ocupa usted en su retiro?  
—En criar una perla.

¡Esa perla eres tú, cándida Rosa  
dichosa tú, dichosa,  
la niña á quien instruya  
madre tan ejemplar como la tuya!

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

¿Quiéres ver en la senda de tu vida  
brotar flores de eterna juventud,  
llevando siempre á tu existencia unida  
la imagen de la dicha y la virtud?...  
Busca un mortal que á conocerte aprenda  
digno objeto á tu angélico mirar,  
y de su noble corazón la ofrenda  
de tu alma rinda en el divino altar.

L. A. DE CUETO.

## NOCTURNO.

Queriendo penetrar el misterioso  
destino de infinitos universos,  
movió mis ojos mi razón altiva  
y miré al cielo.  
Audaz quise medir el infinito  
y analizar la vida de lo eterno,  
y sentí que un poder... aprisionaba  
mi pensamiento.  
—¿Quién eres tú, le preguntó mi orgullo,  
que así subyugas mi gigante anhelo?  
¿Eres Dios?—No soy Dios.—¿Eres un ángel?  
—Soy mucho ménos.  
Soy un misterio que en tu vida vive,  
contigo estoy, habito en tu cerebro.  
¡Quiéres lo eterno descifrar é ignoras  
lo que estás viendo!  
Yo soy más impalpable que la sombra,  
más débil que la idea de un recuerdo;  
soy ménos que un sonido cuando espira,  
ménos que un eco...  
Yo te diré quién soy para que admires  
mi pequeñez y mi poder inmenso,  
yo duermo tu razón que no me explica,  
yo soy... tu sueño!

LUIS DE CHARLES.

## COSAS DE MADRID.

## LOS CONCIERTOS DEL RETIRO.

Lugar de la escena.  
Un gran espacio circular sugeto y guarnecido de una  
corona de frondosos árboles.

Entre ellos, y como labores de esta colosal diadema,  
plantas y flores

Más hácia el interior, bancos y sillas que desaparecen  
bajo la seda, las blondas, las gasas y los crugientes  
ó aéreos vestidos.

En el centro del círculo un pabellón sencillito, un  
kiosko más bien, abierto por todos lados, cuya techumbre,  
algo cónica, sostienen ligerísimas columnas y que  
se eleva á cierta altura sobre el suelo.

Los árboles, plantas y flores pertenecen al jardín, los  
bancos y las sillas los ocupa la concurrencia, el kiosko  
alberga la música.

Yo no conozco espectáculo alguno de cuantos Madrid  
ofrece al público todo el año, que reúne tantos atractivos  
y reuna tantos goces como este.

Y en efecto, á poco que en ello se medite, se cae en  
la cuenta de que los elementos de que se forma son tales,  
que forzosamente el conjunto ha de ser como es,  
halagador y placentero.

La noche, la música, las mujeres, hé aquí la adorable  
trinidad á que se presta fervoroso culto entre los  
arrayanes y los álamos del antiguo Versalles del rey-poeta.

Allí donde concurren como base de un edificio de  
placer tales materiales, allí donde estos tres *femeninos*  
constituyan una oración, ¿cómo no ha de aparecer un  
maravilloso alcázar de venturas y una armoniosa y bellísima  
composición retórica?

¡La noche, enemiga de los ardores impúdicos del sol  
y de la ruda é implacable claridad del día; la noche,  
que engendra el misterio y protege al rubor y acaricia  
á lo fantástico; la noche, manto régio que envuelve á  
los reyes del sentimiento, á los amantes; inmensa y silenciosa  
bóveda, bajo la cual sueñan gozosos los poetas;  
portentoso vergel del firmamento donde se abren, perfumadas  
de luz, flores de estrellas!...

¡La música! Esencia de las artes, espíritu sutil de la  
belleza; arte ella misma y ciencia singular que representa  
imágenes cual la pintura, que modela formas como la escultura,  
que se mece en armoniosos campos como la danza, que levanta  
monumentos y aloja los cantos de la fé como la arquitectura,  
que halaga al oído y al corazón, que recrea los sentidos y despierta  
el sentimiento, que conmueve, en fin, el cuerpo y el alma como  
la poesía.

La mujer... la mujer, que posee frescura y aroma  
como las flores, luz y atracción como los astros, que compendia  
todas las bellezas de la naturaleza é inspira todas las bellezas  
del arte, que es la fuente de donde brotan todos los placeres  
y el azar adonde afluyen todas las pasiones, que tiene la línea  
y el color y la armonía, que enamora con los atavíos, que seduce  
con las galas y que fascina con el lujo; la mujer, para quien ha  
sido creado el fausto y el ornato y la molición y los primores  
y refinamientos del arte y de la opulencia; la mujer, en suma,  
por quien y para quien ha sido creado el amor, desde el que sintió  
Adán por la naciente y encantadora Eva, hasta el que siente por  
una de sus más hermosas hijas el cuitado escritor que firma  
estos renglones.

Creo, pues, haber demostrado con más lucidez y evi-



dencia que con argumentos dialécticos ó matemáticos, que los conciertos del Retiro han de ser y son por lógica consecuencia un lugar paradisiaco de venturas, y que no puede menos de suceder así atendido á los elementos de que se forman.

Así como del tronco arrancan las más robustas y principales ramas, y de estas, otras y otras, hasta componer la red complicada, revuelta y sutilísima de la copa, así de las tres condiciones fundamentales del concierto nacen y se desprenden otras y otras que desarrollan y completan los encantos de aquel sitio.

De la noche, por ejemplo, dimana el que se ilumine el jardín, y especialmente el círculo indicado al principio, de multiplicadas luces de gas, contenidas en elegantes candelabros. Y es, á mi parecer, uno de los más singulares y bellos espectáculos el reflejo de una claridad artificial sobre el follaje de los árboles y el césped y las plantas del suelo, adquieren unos y otras ciertos toques claros, cierta entonación rara que les viene á semejar á decoraciones teatrales, á creaciones hábiles del pincel, y no á naturales productos de la naturaleza. Por esta razón resulta algo de poético, de fantástico quizá en la proyección de aquellos pálidos imitadores de los astros sobre las redondeadas y verdes cabezas de los árboles, por entre cuyas frondas penetra agitándolas el fresco cefirillo de la noche, más audaz y dichoso que los rayos de luz química que solo pueden besar lo más exterior y más cercano.

Y aquí vendría como de molde una disertación acerca de la supremacía de la verdad sobre la ficción, de la naturaleza sobre el arte, de Dios sobre el hombre, y otros muchos y distintos temas que en consideración al que leyere me callo.

La orquesta—volvamos al punto de partida, que tantas digresiones me permito en perjuicio de la paciencia del lector—la orquesta se coloca, rodeada de torrentes de luz, en el eje de aquella rueda colosal que gira llevando consigo damas y galanes, aunque en obsequio á la propiedad, debo decir que son estos y no el piso lo que rueda. Profesores diestros por extremo, cuya afinación, inteligencia y buen gusto son ya bien conocidos, convierten con sus instrumentos el pentágono en inagotable fuente de líricas bellezas. Tiemblan las cuerdas, vibran los metales, los parches se estremecen y el *motivo* de la composición domina majestuoso y triunfante aquella tempestad de sonidos que suben como nubes de incienso á perderse en el espacio, que tachonado de estrellas anuncia lo infinito, ó vuelan como ligeras aves á esconderse entre el ramaje de los vecinos bosques.

*Pero...*—en todo terreno ha de criarse esta abominable fruta—pero desgraciadamente los prodigios musicales que se celebran en aquel kiosko mueren en donde nacen para la mayor parte de los espectadores.

¿A qué va el público, según dice, los martes y los viernes á los jardines del Retiro?

A escuchar la música de los conciertos.

Y, sin embargo, no la escucha.

Estas anomalías, en nuestro país sobre todo, no deben sorprender á nadie.

Aquí se llama la *Puente Castellana* á un paseo en que no hay una gota de agua, y aquí se *dan* espresiones que nadie recibe jamás, y se *hace* tiempo, que es precisamente lo que no puede hacerse nunca.

Como quiera que sea, es lo cierto que los asistentes á los conciertos de lo que ménos se ocupan es de los conciertos, y que yo no soy tan débil para con el sexo bello, que allí como en todas partes domina, ni tan cobarde con las mayorías que deje de levantar mi voz contra este menosprecio del divino arte, y de condenar con energía y justa indignación esa falta de galantería á Euterpe y de acatamiento á Apolo.

Pero ¡ay! que mi voz con ser ménos armoniosa correrá la misma suerte de las que los instrumentos producen. ¡Se perderá en el aire!...

¿Y quién es el verdadero culpable de estos crímenes de lesa arte? Sepámoslo al ménos para abrumarle con el peso de mi cólera.

El culpable, los culpables, son *ellas*. Ellas, si señor, que deslizándose por los andenes con sus faldas flotantes de verano, á manera de blancas mariposas que revolotean por el vergel en la calurosa siesta, no dejan ánimo sosegado ni piés tranquilos, y ora caminan en temible falanje en torno del kiosko central, ora se acomodan en las diversas sillas, formando inexpugnable barricada, ejercen siempre el más odioso monopolio, y no hay ojos sino para verlas, ni orejas sino para oírlas, ni bocas sino para requebrarlas. Ellas, cuyo paseo circular por aquella plaza recuerda la ostentosa vuelta de los carros vencedores en el hipódromo romano, y quizá, si ustedes me apuran, la que celebraban los gladiadores triunfantes dejando en pos los cadáveres de sus víctimas.

¡Oh influencia fatal! ¡Oh tiranía vergonzosa!

Después de todo lo cual, solo me resta acabar dando un consejo:

Lector, no dejes de ir á los conciertos del Retiro.

LUIS ALFONSO.

## EL TRAJE VERDE.

En noche embriagadora de versos y armonía y bravos, y palmadas, y música, y pasión, vistiendo el traje verde gallarda la veia, brillante la mirada, tranquilo el corazón.

Y los sedosos pliegues de su crugiente falda y las oscuras tintas de su morena tez, copiaban el crepúsculo que en campo de esmeralda dá vaguedad al prado y al aire lobreguez.

La negra cabellera sobre la verde seda en bucles de azabache cayendo sin cesar del manto de la noche flotando en la arboleda las orlas parecía caídas al pasar.

Desde entonces en lágrimas deshecho va mi canto y vivo entre congojas y muero de dolor y no hallo como el verde tan puro ni tan santo tan cándido, tan bello ni espléndido color.

Lo verde es la frescura, la quietud del prado sin falsos ornamentos ni estúpido oropel,



la esperanza risueña del pecho enamorado  
que inspira grandes hechos al alma del doncel.

Lo verde es la hermosura, la vida, la poesía,  
es el color del iris diciéndole al mortal  
que Dios recuerda el pacto que le firmara un día  
de no anegarle en otro diluvio universal.

Son verdes los laureles que ciñen del guerrero  
tras el combate rudo la fatigada sien,  
y aun verde es la corona del inmortal Homero,  
que envuelve sus poemas en bosques de laurel.

Acaso es el turbante de mora enamorada  
oyendo tristes quejas al pie del torreon,  
de amor caballeresco la banda recamada  
que ostenta en el torneo gallardo campeón.

Lo verde es la belleza, la juventud, la fama,  
la franja que en la nube proyecta el temporal,  
de campos y praderas el vasto panorama  
que copia de los lagos el líquido cristal.

Dejadme que la vea, dejadme que recuerde  
sus rizos de azabache, su nebulosa tez  
sus ojos de sultana, su hermoso traje verde,  
dejadme que los mire por la postrera vez.

Cuando se mueve y anda, cuando hacia mí camina  
miradas y suspiros llevándose al pasar  
es la gentil nereida, la misteriosa ondina  
surgiendo de los verdes alcázares del mar.

Cuando su traje verde se pierde en lontananza  
cuando arrebate el viento los ayes de su amor  
diré: valedme, ¡oh cielos! ha muerto mi esperanza  
se ha roto para siempre la lira del cantor.

JUAN TOMÁS SALVANY.

#### A.....

Yo te he visto romper aquellos lazos  
que unidas conservaron nuestras almas...  
Con otro has enlazado tu destino  
y no vierten mis ojos una lágrima.

No te estrañe, mujer, que los pesares  
turbar no puedan mi profunda calma...  
De mi pecho arrancaste al separarnos  
el triste corazón que te adoraba.

TOMÁS MONTEJO.

#### ESPECTÁCULOS.

Buena música, excelente—dirección, siempre acertada—los profesores notables—de los mejores de España—el local malo: estos son—los conciertos de la Alhambra.

En el teatro del Príncipe —Alfonso ó Circo de Rivas— la zarzuela *Sueños de Oro*—se está dando hace ya días. —No hay noche en la que entre aplausos—crecientes no se repita—el baile inglés del *tío Roque*—durante el cual improvisa—Arderius muchas coplas—graciosas y divertidas.—También se canta dos veces—el coro de *Santa Rita*.—Los actores lo hacen bien—y lo mismo las coristas;—hay buenos trajes y muchas—decoraciones bellísimas.

La joven funámbula Mlle. Emma, es cada noche más aplaudida en el circo de Price, ejecutando con gran

seguridad su difícil trabajo sobre la cuerda alta.

También han sido muy bien recibidos por el público los artistas ecuestres Mr. y Mme. Robinson y monsieur Ribbon.

Muy en breve hará su *debut* la familia Mellilo, y se presentarán los *perros sábios*, que según se asegura son verdaderamente notables y llamarán con justicia la atención de los espectadores.

Ha tenido muy buen éxito—en el teatro del Prado— una pieza á la que llaman—*La predicción del diablo*, —y que es un interesante—cuento lírico-dramático.— La obra es del Sr. Breton—y de Navarro y Gonzalvo,—y ha de dar buenas entradas—por lo que felicitamos—á autores, actores y—sobre todo al empresario.

Se ha recibido en esta redacción el primer número del interesante periódico *El Joven Navarro*, que vé la luz pública en Tudela.

#### CHARADA.

Es mi segunda pariente  
de mi prima repetida;  
y en el todo, adormecida  
disfrutó del fresco ambiente  
conque la noche convida.

LUISA.

SOLUCION Á LA FUGA DE CONSONANTES DEL NUMERO ANTERIOR.

Por la escala de la vida  
nunca quisiera subir,  
que si es su término el cielo  
no puedo encontrarte allí.

SOLUCIONES A LAS CHARADAS DEL NUMERO ANTERIOR.

LOLA.—PEPE.

#### ADVERTENCIA.

Los señores suscritores al primer trimestre de LA MESA REVUELTA, que no hayan renovado la suscripción al remitirseles el número del 30 de Junio y deseen continuar recibiendo el periódico, pueden enviar el importe á la Administración, en sellos de correo ó libranzas de fácil cobro.

#### ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS

Y PREPARATORIA PARA CARRERAS ESPECIALES

dirigida por el Sr. Castaños

GRAVINA, 20.

Clases de repaso de geometría descriptiva, cálculos y mecánica racional para los alumnos de la facultad de ciencias que hayan de examinarse en Setiembre.

Preparación para topógrafos, telégrafos, ingenieros de caminos de minas y montes, arquitectura y aduanas etc. etc.

Preparación completa para ingreso en ingenieros militares, Estado mayor, artillería, administración militar, caballería, infantería, para primeros de Agosto.

Clases de repaso de las materias que se exijan dentro de dichas escuelas y dibujo de todas clases.

SE ADMITEN INTERNOS.

Las clases de ciencias exactas están á cargo del conocido profesor B. Alfredo Alcon.

Esta academia cuenta cuatro años de existencia y no ha tenido ni un solo reprobado en las distintas carreras de las anunciadas.

POR QUIROS, IMPRESOR.—ABADES, 10.